

*ESPEJO DE
OBSIDIANA*

EDITORIAL CULTURA

- © Otto-Raúl González, 2022
© Por la presente edición, Editorial Cultura, 2022
Diagramación: William Osorio
Edición al cuidado de Enrique Noriega

Una publicación de Editorial Cultura
editorialcultura@mcd.gob.gt

ISBN: 978-9929-774-XX-X

Impreso y hecho en Guatemala
Printed and made in Guatemala

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley (Artículo 274 del Código Penal), no está permitida la reproducción parcial o total de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ESPEJO DE OBSIDIANA

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

Selección de su poesía

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS 1990

Colección Poesía
Serie Rafael Landívar n.º XX

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES DE GUATEMALA

Felipe Amado Aguilar Marroquín
MINISTRO DE CULTURA Y DEPORTES

Cristhian Calderón Santizo
VICEMINISTRO DE CULTURA

Gretchen Fabiola Barneond Martínez
DIRECTORA GENERAL DE LAS ARTES

Denise Phé-Funchal
DIRECTORA DE EDITORIAL CULTURA

VOZ Y VOTO DEL GERANIO

RAZÓN

Abierta la ventana
al nuevo día que despacio viene,
puros olores que del campo trae
saltan alegres, bailando llegan;

columpia la mañana
trinos y ramas
y sobre el aire claro
espónjanse los pájaros;

muy más que el sol que la ventana inunda
el tiesto de geranios me ilumina.

RESIDENCIA

Pues la tierra es de todos y de nadie
el geranio se propaga por la tierra;
pues la luz es de todos y de nadie
el geranio mora en la luz;
pues el agua es de todos y de nadie
el geranio vive en el agua;
pues el aire es de todos y de nadie
el geranio se desplaza por el aire;
el geranio está en la tierra
y en el aire
y en la luz
y en el agua;

el geranio reside en todas partes.

SUMA DE LA COROLA

Construido está el geranio
con los jugos más densos de la tierra,
con lágrimas que mojan su gemido,
con hambre de madera,
con júbilo de tímpano y mejilla,
largos desvelos de cartón y piedra
y la sangre que cae gota a gota
de la profunda herida
abierta ayer, abierto hoy,
¿mañana abierta?

PÁLPITO DE LA COROLA

Palpita en su corola
helado pulso de animal herido
y viento que se enrola
al fin de su gemido:
triste llanto de pueblo irredimido.

Palpita en su corola
helado pulso de animal herido
y viento que se enrola
al fin de su gemido:
triste y llanto de pueblo irredimido.

Palpita en su corola
la fuerza primitiva de la tierra
y la escondida aureola
que a su raíz aterra
con el callado fuego que ella encierra.

Palpita en su corola
sordo rumor de cólera profunda
que surge como una ola
que desborda, que inunda
de protestas el aire en qué se funda.

LATITUD

Bajo qué lluvia, geranio, lloras tu dolor antiguo,
bajo qué espada guerrera gime tu corola párvula,
bajo que rojo Crepúsculo erígese tu imperio,
Bajo qué signo se mueve tu corola enlucrada.

En el punto equidistante de la sed y el agua fresca,
entre el hambre y el pan blanco, entre el hombre y su deseo
se sitúan los geranios como signos que expresaran
la anchurosa, la fecunda, la creciente fe del pueblo.

Sobre frías bayonetas con la sangre coagulada,
sobre blancos cementerios de cipreses rumorosos,
sobre heridos anfiteatros con antiguas podredumbres
se sitúan los geranios ya crecidos de presagios.

AMOR DEL GERANIO

Amo, geranio, tu corola roja
y la raíz que te sostiene oscura,
tu tierno tallo de jovial cintura
y el amarillo vértigo de tu hoja.

Amor de cuerpo entero y de congoja
éste que siento por tu gracia pura,
amor de largo beso y mordedura
éste que ahora duéleme y aherroja.

Porque me das la luz que desaloja
la espesa sombra que mi ser tortura
mi ser ante tu ser su amor deshoja.

Porque eres la razón de esta locura
de esta amando sin razón, se antoja
alto tu ser que entrégame a su altura.

LIMPIEZA DE LA VOZ

Tornase tu terráquea voz sonora
para decir sin brumas la palabra
que no se dijo clara todavía,
rojo geranio.

Lengua la tuya de ciclón y trueno
para decir la verdadera cosa
con sencillez tan clara, tan exacta;
cálida lengua.

Cólera sorda tu palabra lleva,
llanto terrible tu palabra moja,
odio fecundo tu palabra tiene;
cólera sorda.

Voz que derrama los cordiales vinos,
voz fecunda los parajes yermos,
voz que proviene de la tierra misma;
voz que redime.

sobre los grises ámbitos del suelo
yérquese, redivivo, tu lenguaje
por todos los humildes de la tierra
hoy comprendido.

FUEGO

Es su fuego tan puro,
es su brasa tan cálida,
es su llama tan viva
que abrasa al corazón en su fogata.

CONSTITUCIÓN DEL CÁLIZ a)

Paso triste y callado el buhonero
bajo la lluvia que borraba
sus rasgos en la noche;
y llevaba un geranio entre su pecho.

Pasó el obrero cabizbajo y solo,
sudoroso,
el alma y los zapatos rotos;
y llevaba un geranio entre los ojos.

Paso la nave azul de las vocales,
la maestra de la escuela;
y llevaba un geranio entre sus trenzas.

CONSTITUCIÓN DEL CÁLIZ b)

Pasó la ágil muchacha,
la góndola de todas las dulzuras,
la muchacha más guapa de mi barrio,
la que estuvo sirviendo en casa grande;
y llevaba un geranio entre su vientre.

Pasó el más explotado:
ese pequeño voceador descalzo
que grita las noticias por la calle,
que a veces va a la escuela
y siempre tiene ardidadas las pupilas
de frío, hambre y sueño;
y llevaba un geranio en las mejillas.

Todos llevaban su geranio
y todos ensayaban
no el signo de la cruz, sí el del geranio.

A FUEGO LENTO

ODA AL CRISTO DE YELA GUNTHER

Cristo musculoso tallado en cataclismos,
Cristo para piedra lavada en tempestades,
Cristo en ademán de cuarzo o en gesto de granito,
Cristo rotundo, Cristo americano,
para sombra de tu atlética silueta
está la geografía del nuevo continente;
para marco de nuevas empresas constructivas
se prolonga la fértil llanura americana
y como un nuevo Jordán, el Amazonas se encabrita
y se empenacha de relámpagos queriendo bautizarte.

Cristo clavado en una cruz pero triunfante,
Cristo bizarro,
cómo se yergue tu estatura detonante
en la cuarta dimensión de lo grandioso.
Cristo americano,
símbolo del nuevo hombre de América,
por las cuatro raíces de tus miembros
se nutrirán de fuerza y de valor los hombres
y una nueva edición de la tierra prometida
coronará los sudores del anhelo.

Cristo olímpico,
bajo tu piel resbalan caudalosos ríos,
rondan borrascosos tifones y se oye
el rugir de arrebatadas cataratas;
tu anatomía podría describirse con nombres geográficos
si tumbos frenéticos se estrellan en el acantilado de tu pecho
y clamorosos prorrrocas se hinchan en tus brazos;

si en el supremo gesto de tu rostro altanero
hay un desmoronarse de aludes pavorosos
y un decidido maestro navegando en tu mirada.

Huracanado y tempestuoso Cristo,
la reciedumbre de los andes te desea
y todo lo que es fuerza, ciclón y rebeldía.
Cristo robusto para grandes caminatas,
para sudar en áridos caminos polvorientos,
para morder el duro pan de los asalariados,
para vestir la gruesa lona azul de los obreros
y trabajar en fábricas de horarios inflexibles,
para jornadas extras y accidentes de trabajo:
grandioso Cristo proletario.

EL NEGRO JOHNSON

Negro Johnson es un escultor.
Perros flacos de miseria le mordieron en Harlem.
Pero sus sueños nunca naufragaron
en aguas de renunciación.

Fue portero, ascensorista y mozo de cordel;
modelo vio, telefonista
y fregador de platos en un hotel.

Cuando no tenía techo bajo el cual dormir
platicaba dese el parque con la noche
que creía madre de los hombres de color.

Hambre y frío. Dos filos de la hoja
que rasgó su oscura piel.
Negro Jonson nunca se corrió.

En invierno modelaba con la nieve
y sus sueños anhelantes, vaporosos
eran formas vivas, pura realidad,
por minutos nada más
porque un sol iconoclasta
derretía el material.

Negro Johnson recibió su paga
y un buen trozo de mármol se compró.
Vedlo poseído, con un vidrio por cincel,
en la oscura buhardilla talla un sueño cruel.

En la gran ciudad de Nueva York
su escultura llevó a la exposición.
Negro Johnson se sonríe. Y en la noche
de su cara de color
brillan treintidós
luceros de satisfacción.

El ensueño, el ensueño ya venció:
una gran medalla de oro
sobre el pecho le pusieron
en la gran exposición.
Se sonríe, se sonríe. Todo el mundo sabe ahora
que negro Johnson es un escultor.

Fue portero, ascensorista y mozo de cordel;
modelo vivo, telefonista
y fregador de platos en un hotel;
pero siempre y sobre todo negro Johnson fue escultor.

DESPUÉS DE TANTA MUERTE

Después de tanta muerte,
después de tanta sangre,
después de tanta herida
tristeza, el mundo está marchito
y tu llegada es como un puente;
como un puente para volver a la vida
a la salud
a la alegría
y al “valor permanente” de las cosas;

como un descanso en la agitada ruta,
como alcanzar el sueño
después de andar las costas del insomnio;
como un oasis
que enseña su porción de sombra y agua
al ojo absorto del viajero
desde las polvorientas hojas del calendario.

Los pájaros celebran tu llegada,
tejen extrañas danzas
y escriben en su idioma los cánticos gozosos
que luego son milagro en su garganta.

El corazón un poco pájaro
también se entrega a danzas bulliciosas
y pugna por salirse a recibirla,
también escribe júbilos y cantos
y enguinalda de rimas su alegría.

Porque después de tanta sombra
con tu presencia el sol se ha levantado
y humedeces la sien atormentada
con dedos de marfil y frescos ramos.

Qué tanto bien derraman sobre el mundo,
querida, tus presencias blancas.

COMO LOS ÁNGELES

En el lecho de amor y frescos linos
se estremeció tu desnudez morena
al acércame. Pálpito de arena
cuando aproxima el mar sus remolinos.

Nos buscamos en todos los caminos
(la incertidumbre, la pasión, la pena)
y nos hallamos. En la misma vena
latía nuestra sangre sus destinos.

Y fuiste mía en la mejor penumbra
formada por tu cuerpo y mi deseo,
seda compacta y vértigo que encumbra.

Ángeles impulsados al abismo,
yo de tus brazos mórbidos fui reo
y tú, libertadora de mí mismo.

SOMBRA ERA

EL AROMA

Basta un olor henchido de verano,
una pura presencia de perfume,
para que este dolor que me consume
convierta en mariposa su gusano.

Basta el aroma puro del manzano
que fugado del huerto lo resume,
para que este dolor que me consume
en lluvia se derrame por el llano.

USTED PASÓ POR MÉXICO

Usted pasó por México
cuando otoño era un lípido cristal,
los árboles movían sus rojos estandartes,
había luminosas tristezas en el cielo
y la tarde era un gozo de público dominio.

Iban perros de caza
mordiendo el armonioso silencio de los bosques.

La desnuda pureza de la tarde
devolvía perfectos los sonidos.

El rumor de las hojas,
la claridad, el descubierto cielo,
los árboles, usted, el quejumbroso otoño.

Vuelto a mi soledad acostumbrada
al encender un cigarrillo
noté que estaba enamorado.

AMÉ SU CUERPO ENTONCES

Amé su cuerpo entonces y su alma.

Su piel fue para mí la tierra firme;
la soñé como un sexto continente
no registrado en mapas todavía.

Soñé con la bahía de su boca.

Su pelo era una selva virgen
que abría su misterio mineral y oscuro.

Soñé con las ciudades de sus pechos.

Los ríos de las venas que afloran a su piel
eran rutas abiertas
a la navegación y al gozo.

Se podía viajar en su mirada.

En las blancas llanuras de sus manos
yo cultivé el maíz y buenas relaciones.

Después no pude estar sino en su cercanía.

CARTA SONETO

Amé también su pródiga ternura
que devolvía a pájaros su sino,
oculta flor al áspero camino,
risa de estrellas a la noche oscura.

A qué decir que fue la quemadura
de sus ojos la que cambió el destino,
menguó el madero y suavizó el espino
que al penitente corazón tortura.

Me enamoré de usted, de su vestido
rojo, de la gardenia de su pelo:
y de esas armas hoy me siento herido.

La amé de pronto: como quien aparta
una cortina para ver el cielo:
por eso escribo triste en esta carta.

VIENTO CLARO

IRLANDA

Introducción

La verde Erín siembra esmeraldas,
éste era y es un país verde
edificado por los duendes
para vivir en paz y ser amado.

VALS

Frescos arroyos cruzan el valle,
dulces canciones triscan el prado;
si de mi amada soy el amado
música tibia nunca se calle.

FINAL

Cuán verde y apacible la llanura
a la que el mar su tenue brisa manda;
los duendes por el aire con voz pura
saludarán la libertad de Irlanda.

EL HOMBRE EN LA LUNA

NOMBRES PARA UNA ESPADA (fragmento)

“El desorden con que escribo por no
habérseme dado más que tres horas
de tiempo para morir.”

Morazán. Testamento.

Dentro de pocos minutos voy a morir.
ahora sólo soy un moribundo en mitad de la tarde. . .

(Después de cabalgar por las praderas
empujando las horas como un hato de reses,
de atravesar el círculo de llamas
multicolores de las selvas
bajo el toldo cobrizo de los soles de marzo.
o de esquivar las lluvias torrenciales
con que el trópico lava el horizonte,
junto a las hogueras que mordían la noche,
Morazán con su espada encendida a Centro América).

UN SÓLO LENGUAJE

Aquí no hay banderas ni cañones,
ni bombas ni fronteras ni conflictos,
no hay segregación racial ni distinción de clases.
Nuestro lenguaje universal es el amor.

EL BOSQUE

LAS PALABRAS

Muchas de esas palabras hoy están sepultadas
en blanco cementerios de cristal y de hielo
ya he perdido sus nombres y rotos sus sonidos
sin lápidas ni troncos ni llanto ni recuerdos.

Las palabras que fueron muriendo poco a poco
quedaron desangradas en la voz de los niños
convertidas en polvo encima de la lengua
para siempre rodeadas de silencio y olvido.
Había entonces secas, duras voces de mando
temibles como lanzas, vibrantes como flechas,
voces que estaban cerca del fuego del relámpago
y que los capitanes usaban en la guerra.

Términos de elección, de seda, de caricias,
términos que en la oreja rozaban como besos
y que se pronunciaban con los ojos cerrados
y que iban dirigidos más al alma que al cuerpo.

Hubo palabras sólo para decir plegarias,
de cortada cadencia, de acompasado tiempo,
las que se reservan para hablar con los dioses
y que nunca eran dichas afuera de los templos.

Un gran dolor me causa pensar en lenguas muertas.

EL VERANO

En la tarde apacible de ciertos días de verano
cuando he paseado sin rumbo por el bosque
y el cielo es como una lámpara que suspendieran los árboles
y bate una paloma su lejano (blanquísimo) saludo
y no pretenden hojas arrancarse del tallo
y el conejo no abandona su cueva y el Puma está muy lejos
y el aire es una vaga ondulación de rumoroso jade;
madre, he visto tu rostro dibujado en la tarde.

Cuando la noche del bosque semeja un buque adormecido
sobre las olas de un inmenso mar
y han sido desplegadas las velas de las nubes
y las constelaciones atan cordeles de diamantes;
en el mástil de la estrella más pura
he descubierto, madre, tu mirada.

CUCHILLO DE CAZA

LA CACERÍA

No consiste la cacería
en cobrar una excelente pieza
de caza mayor o menor
ni en jalar con más o menos habilidad
el gatillo del arma
ni en poner los ojos en la mira
y esperar el instante de la muerte,
sino en sentir cómo palpita la naturaleza bajo el puño.

La cacería se construye con las rayas del tigre,
con las orejas erguidas de la liebre,
con las astas arbóreas del venado
y con la misma majestad con que vuela la grulla.
La cacería solo es para los dioses.

¡El mejor cazador es el que vuelve
con el morral vacío!

PEZ EN EL AGUA

Estoy en una ciudad extraña
que se llama Santa Tecla.
Tengo veinte años
y estoy enamorado.

aunque mis sueños se derrumben por el aire
el bastión del arco iris lo sostiene. . .

El hambre y la sed me pone sitio,
pero yo sigo adelante y hacia arriba
porque tengo veinte años y estoy enamorado.

Nada puede detener el paso de los vencedores
y el amor es el dulce, tibio, fuerte cáliz
que puede crecer aún entre las rocas.
En la vida me siento como pez en el agua.
Lleno de sol avanzo. Mi canción es infinita.

CUCHILLO DE CAZA

De pronto sentí un escalofrío.
Estaba seguro de que era vigilado
y entonces un pedazo de corteza cayó desde arriba.
Miré y comprobé mis temores:
La poesía, la muerte, acechaba desde un árbol.
Saltó sobre mí
y alcanzó a rozarme la frente con su zarpa.
Me arrastro un remolino de cedros y caobas,
pero me recobré y hundí en su corazón
mi cuchillo de caza.

EL SOL DE HACE TREINTA AÑOS

Aprendí a querer al sol cuando era un niño,
pues mi madre, cuando ponía la ropa a secar,
lo llamaba cómo llamar a su hijo.

¡Cuántas borracheras
me puse a ello de sol y ropa limpia!
Y fue por ella, por mi madre,

que aprendí a reverenciar al sol
y hacerme amigo suyo poco a poco.

A veces me pregunto
en dónde está aquel sol que doraba mi infancia,
el sol de las hormigas,
el sol que se tendía a mi lado en la hierba
para leer conmigo el mismo texto.

¡No hay nada como el sol de hace treinta años!

LA BRÚJULA CONSTANTE

Para Alejandro Finisterre

Estoy un poco hecho a golpes de catástrofe,
la tempestad medio con su martillo,
y han pulido mi torso exilios y naufragios,
pero nunca he perdido mis cartas de marear,
ni mi fe ni mi brújula me abandonaron nunca.

LAS FILAS RADIANTES

Y pensar que cada día los hombres recibimos
los maravillosos dones, los regalos más suntuosos,
que nos envía, sin tarjetas ni rúbricas,
la simple y evidente realidad de estar vivos.
Abrir los ojos y ver la luz del día
es una de tantas donaciones
que la vida concede sin haberlo pedido.
Y luego, el pan en la entraña,
la caricia del agua, el beneficio del fuego,

la conjunción de los sexos, la música, los libros,
las flores perfumando, los niños floreciendo,
el trabajo que no es ninguna pesadilla,
los convivios familiares, los retratos, los amigos. . .
Pero ahí bombas atómicas y zapatos apretados
y los que quieren reducir la tierra a humeantes ruinas.
Amigos hay que tomar partido y yo me he inscrito
con las armas de la luz en las filas radiantes
de los partidarios de la vida. . .
Lo que importa es abrir los ojos al futuro,
como hizo el primer hombre que dejó la caverna,
y saborear la dicha inmensa de estar vivos.

DIEZ COLORES NUEVOS

DEDICATORIA

Abro la ventana de los años
y la aurora me inunda de colores nuevos,
el orjuz me asalta, me rodea el enirio,
el anadrio me sigue, me persigue el anab,
me gana el Dunia y el gaorín me pierde,
me adormece el vainumio, el yemalor me acuerda,
pero el tuang y el aíf me circunvalan
y mi mano anadria escribe estos poemas
que yo dedico al mundo.

ENIRIO

De color enirio es el séptimo sol de Capella,
el cabello de los niños precoces
que nacerán en el año dos mil
y el color de las frutas más amargas.

Actualmente podemos compararlo
a la brillante piel de los duraznos
de los húmedos huertos de San Juan Sacatepéquez,
aunque toda comparación sea odiosa
y más respecto a este pormenor
tan delicado.

También podría darnos una vaga idea del color enirio
la pequeña campana de los floripondios,
pero estas joyas no se ven de cerca

porque producen sueño,
o bien, el primer bozo que le sale a los melocotones,
al sol melocotón de las seis de la mañana,
a los hombres cuando dejan de ser niños
y a las doncellas cuando sienten
su primer desarreglo.

ORJUZ

Anoche soñé que todo era de color orjuz,
orjuces mis manos y tu piel orjuz,
mares y frutas, astros y tapices
de orjuz insobornable,
y es que, claro, la belleza es de color orjuz.

¡Ah, los soles orjuces del verano violento
cuyas llamas son lenguas de pecaminoso terciopelo!
¡Las hojas muertas de los árboles de aluminio
durante el largo otoño afrodisiaco!

El orjuz le sienta bien a una muchacha
que tenga ojos de tango
como el luto le sentaba bien a Electra,
porque como lo ha tratado de expresar
con dulce lengua y delicados dientes la granada
el orjuz es el nuevo color de la tarde
y de las amapolas de vidrio
que poblarán mañana jardines y azoteas.

El orjuz es el primero y el último color del mundo,
la pincelada precisa de la vida y de la muerte;
lo saben bien los ahorcados, y las parturientas no lo ignoran.

Todos los días cuando el sol
es apenas el sapito que va a dar su primer salto
para caer en la charca del océano,
el orjuz funda su imperio,
la tierra se estremece y nace el niño día.

En el color orjuz el mundo se contempla
pues también es el color de la muerte.

ANAB

Suave como la adormecedora lluvia
es el color anab, color que prolifera
en el interior de las frutas
que se pudren lentamente sin que nadie
las corte de los árboles.

La ceniza y el humo de los cigarrillos
que fuman los sentenciados a muerte
con el tiempo se van volviendo anabes,
anabes como la sonrisa de las prostitutas
que mueren de muerte repentina
en una bacanal.

Los corderos degollados,
los chivos expiatorios,
los cebados lechones,
las víctimas propiciatorias
y los hombres y mujeres que expiran
cuando aún no les ha llegado su hora
también tienen los ojos de color anab.

El anab es el color de los actos impuros,
el color de las azucenas pisoteadas,

el color de las moscas que vuelan
sobre la boca de los moribundos,
el color de las acciones reprobables,
el color de la podredumbre,
el color que prefieren los monederos falsos
y el color, en fin, que adquieren los cipreses
después de cien años de servicio
de pie en los cementerios.

Realmente el color anab
es para muy pocos.

También llegan a verlo, pero sólo un instante,
los que saltan la puerta de trancas de la locura
y se van sin irse del mundo que dejaron
en ruta interminable hacia el vacío.

El anab es color de pesadilla,
color de salamandra
y hasta luego.

ANADRIO

Quien primero vio una nube de color anadrio
era un joven pasto de diecisiete abriles
que más tarde fue moraca de su reino
y hombre feliz hasta decir ya no,
porque el anadrio es el color de la alegría
y de la buena suerte.

¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!

En mil quinientos veinte
un español porquerizo de Castilla
vino a América y cuando se internó en la selva
vio un árbol de color anadrio;
ese mismo soldado de fortuna
más tarde comió con Carlos V
y fue virrey;
porque el anadrio es el color de la alegría
y de la buena suerte.

¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!

En la época moderna otras personas
han visto objetos de color anadrio
y su suerte ha cambiado en forma radical.

Un pescador vio una sirena cuya cola
era anadria y desde entonces
pescó y pescó y pescó y pescó y ahora
es dueño de una flota ballenera;
porque el anadrio es el color de la alegría
y de la buena suerte.

¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!
¡Y de la buena suerte!

Vendía periódicos un niño,
rapaz sin desayuno, de pobreza trajeado,
y un día en su camino vio una piedra
que era, por supuesto, de color anadrio.
Ese niño actualmente es accionista
de una inmensa cadena de periódicos;
porque el anadrio es el color de la alegría

y de la buena suerte.

Pinte usted
las paredes de su casa
de color anadrio
y le irá bien.

DUNIA

Dunias son las sonrisas que intercambian,
bobalicones, los enamorados,
Dunia es la flor que no se mira nunca,
y es dunita también la primera sonrisa
de un recién nacido.

Dunia es el color de todo lo inmaterial,
es el color de la ausencia,
el color de los adioses
y el color de los adioses
y el color con que la música y la poesía
se presentan cuando echan la casa por la ventana.

La piel de un potrillo o de un becerro
de tres días es de un Dunia intenso,
lo mismo que las perlas en embrión,
las estrellas que no se ven desde la tierra,
los pétalos no abiertos de las flores
y los ojos de los niños que duermen
en el claustro materno.

Lo no tocado todavía es Dunia,
como la atmósfera de los espejismos
y las plumas de los pájaros
que oímos cantar, pero no vemos.

Los lagos y los ríos que nadie ha descubierto
en estas selvas vírgenes de América
agitan aguas dunias
que dejarán de serlo en cuanto sean vistas.

Dunia... Dunia... Dunia...

GAORÍN

El color gaorín caracteriza
la luz que esplenden los veranos indios,
por eso son las gaorinas uvas
las que producen los mejores vinos.
Las nubes que adquieren esa coloración
desatan en el mar las peores tempestades,
pues son de ese color las hecatombes,
la faz de las catástrofes
las letras efes
y la pierna del huracán.

Las inundaciones y los terremotos,
y todas las demás cóleras
de la Naturaleza son color gaorín:
desde la craga ciega del rinoceronte
hasta el sombrero de la bomba atómica.

En ojo ciclópeo de toda destrucción
el color gaorín brilla en silencio
igual que en un pantano las fosforescencias
del nunca más y del todo se acabó.

YEMALOR

El color yemalor aguata pianos,
pianos que tocas fantasmales dedos
en las heladas tardes quejumbrosas
cuando las hojas vuelan y los ciegos
miran.

El color yemalor mana ternura
cuando en el patio tose y tose otoño
y la pequeña cicatriz del sol
se abre en el crepúsculo y el cielo
duele.

Este color es lánguido y matiza
con el agua de lluvia y el olvido.
Los vales que danzaron los abuelos
fueron de este color inmensamente
viejo.

El moho y la pátina del tiempo
se le parecen mucho asimismo
la sangre coagulada en los puñales
y las lágrimas secas por las novias
idas.

El color yemalor huele a alhucema,
tiene ese tinte el pétalo guardado
en las páginas de los libros viejos;
así el daguerrotipo y la victrola
muda.

De color yemalor son los recuerdos
y los días últimos del año,
el zapatito de los niños muertos,
los vinos antañones y las fuentes
rotas.

VAINUMIO

Vainumio es el caballo sin cabeza,
la muñeca con vísceras de trapo,
el trompo, los guijarros, las canicas,
que la escoba del tiempo
barrió de nuestro patio.

Vainumios los cabellos de las hadas
y la espada de los príncipes
que reducía a los dragones fieros
a triste condición de ceros a la izquierda.

Y es de color vainumio la primera
letra obtenida con indócil mano
en el roto cuaderno de la escuela;
y las vocales son también vainumias
así como la frase inolvidable
que por primera vez leímos
sin ayuda de nadie.

Toda esa luz de la niñez perdida
es vainumia y ya sólo en sueños
la podemos ver.

Y ya sólo en sueños la podemos ver.

TUANG

Y son de color tuang las mariposas
que parpadean sobre el ombligo
de las guitarras...

Tuang es el color de los viajes
imprevistos
a desconocidas tierras
y a ignotos mundos.

Tuang es el color de las enredaderas
que escalan los muros
de la casa del viento.

Tuang el color del estanque
en donde nos gustaría meter la mano
como quien no quiere la cosa
para olvidarnos del estanque,
de nosotros mismos
y de la mano inmersa.

El color de cuando todo va muy bien
y hemos matado las penas una a una
y nos sentimos como el espejo del charco
que en la tarde (él solito) contiene
toda la inmensidad del cielo.

Todo lo inesperadamente maravilloso
es tuang...

Mil estrellas juntas,
una sola flor en el desierto,
el hilo del agua para la sed,
el pan siempre,
la felicidad.

ORATORIO DEL MAÍZ

MORELOS SOLIDARIO

Morelos es de los que engrosan filas con el pueblo,
de los que marchan al filo de los sueños,
de los que estrujan con el pie a las cucarachas;
de los hombres que luchan por la libertad porque
son visionarios,
de los hombres que no se arredran ante las adversidades,
de los que no vacilan cuando está en juegos el futuro,
de los que harán en la tierra los contornos
del mapa
de la patria
de mañana.

LÁZARO, LEVÁNTATE Y ÁNDALE

De repente las victrolas,
un dieciocho de marzo,
dejaron de sonar, quedaron mudas;
los barrios proletarios apretaron el puño;
en las aristocráticas mansiones
hubo desmayos, grito, pataletas;
copas de asombro y de champán
temblequearon en cierras embajadas.

La sirena ululante de las fábricas
soltó largas serpientes,
tocaron a rebato las campanas,

los dioses primitivos
volvieron a mover sus oxidadas
mandíbulas de piedra.

Relámpago total
estremeció al país de punta punta,
el pueblo mexicano como un hombre
colosal se plantó sobre la tierra,
se apretó el cinturón y las cananas,
se retorció el bigote zapatista
u se ladeó el sombrero de alas anchas
al mismo tiempo que exclamaba: “¡Lázaro,
Lázaro, levántate y ándale!”

PUNTO DE PARTIDA

Desde Tuxpan,
axila del trópico,
en un amanecer que olía a Brea
y a pájaros marinos,
zarpó el Granma.

Eran ochentisiete proas
en pos de la epopeya,
pero hubo aviones, rifles y combates
en mitad del camino;
unos cuántos llegaron tierra adentro,
a lo alto de la Sierra,
donde al pie del vivac se convirtieron
en portaestandartes de la luz agresiva.

Misión: ametrallar la noche.

LOS BARBUDOS DE LA AURORA

Fue a salto de mata,
escapando, cayendo,
y volviendo a escapar,
tropezando, avanzando,
asmáticos, heridos,
fatigados y hambrientos,
saltando las burbujas de la muerte,
peinando la selva en la guerrilla,
abriéndose caminos a balazos,
que los barbudos hijos de la aurora
llegaron a La Habana
y en la torre más alta izaron su bandera.

CONCIERTO PARA METRALLETA

¿CON CUÁLES PALABRAS EMPEZAR?

¿Y cómo decirle a Haydée mi mujer que es cierto?
¿Con cuáles palabras empezar a decirle lo que debe saber?
¿Cómo enterarla de todo sin que sufra y suframos?
naturalmente que debe saberlo y soy yo quien debe decírselo
pero.... ¿cómo hacer menos duro el pan de esa noticia?
mientras camino a casa voy vamos pensando voy vamos llo-
rando
miro miramos con rabia la pintura de las casas
no oigo no oímos a los perros que inútilmente ladran en su
largo deseo
me limpio nos limpiamos de lágrimas las calles
y al llegar a cas simplemente digo decimos
es cierto Haydée es cierto lo mataron
y Haydée mi mujer comprende y esa noche nos amamos más
que nunca

APROBACIÓN DE LA TIERRA

Enseguida me lanzo nos lanzamos
a gritar por las calles
que el siglo veinte tiene un Santo laico
un apóstol un profeta
y aunque haya gente demasiado ocupada
en sus pequeños odios
que no comprende nuestro gran amor
y nuestro gran hallazgo

el fuego nos aclama
el agua nos saluda
el aire nos sonríe
la tierra nos aprueba

SOMOS UNA ALTA Y LÍQUIDA COLUMNA

Al filo de la tarde
de pronto me pongo nos ponemos muy serios
o bien antes de encender el primer cigarrillo
me quedo nos quedamos un instante pensativos
y me doy nos damos cuenta de que estamos llorando
por dentro y silenciosamente y que sólo soy somos
una alta y líquida columna de lágrimas estériles

NADA SE PUEDE DETENER

Nadie puede decirle a la palmera que no crezca
ni al turpial ni el zenzontle que no canten
ni al fuego que no arda
ni a la flor que no perfume
ni al aire que no viaj e
ni al agua que no moje
ni a la tierra que no gire
ni al hombre que no piense en el futuro.

LOS LABERINTOS

El caballo rosado de la aurora
lanza su primer relincho

y se convierte en viva fresca pura suave Rosa
cada gota de Rocío
y allí va él con el corazón a proa
buscando manantiales a la luz de los abismos
su mirada cazadora
va sorteando los peligros
la voz de la metralleta sigue cantando sus odas
al mismo
tiempo que se abren y se deshojan
los laberintos

LA LUNA DE COLOR VIOLETA

Estallo estallamos esto es para estallar
para morir en un desierto interminablemente blanco
y que una luna de color violeta lama
mi esqueleto calcinado y lleno de vergüenza
pero en medio de la tosiga noche de la luna mutilada
Ángeles amistosos y revolucionarios protestan y sonrín

CÁNTIGAS PARA JOAN BAEZ

1 ELLA CANTA ESTÁ CANTANDO

Ella canta está cantando una vieja balada inglesa
y yo no entiendo por que me hace pensar en aldeas verdes
lejanías
arrasadas por napalm fósforo líquido y otras iniquidades
químicas
Es posible que esto se deba a los tonos tan seriamente dra-
máticos
de la voz de Joan Baez Que inunda la estancia
con marejadas melódicas y torrentes de pájaros y de arpas
invisibles
otra canción folklórica me lleva a las interminables llanuras
del oeste
en donde unos hombres avanzan clavando rieles y durmien-
tes en la tierra
para que pasen las monstruosas y sibilantes locomotoras del
progreso
Y me doy cuenta de que la sonrisa de John Henry
basta para iluminar todos los túneles por donde pasa el tren
los trenes que llevan a bordo corazones que destilan odio
Me estoy dando un banquete largamente esperado con la
voz la Joan Baez
Voz del verano voz del invierno voz que abarca el mundo
y que lo reduce al tamaño de una nuez
de una sonora nuez que ahora yo también tengo en mi mano

2 AYER TARDE LLOVÍA

Ayer tarde llovía mi mujer donde el dentista salí del consultorio
para pasar el agua entro en el súper me doy de manos a boca
con un disco de Joan Baez que tanto había buscado había
indagado
preguntando sin obtener más que la promesa vaga de un
amigo
que jamás iba a prestármelo
hasta ayer tarde que llovía y entré resueltamente en el mercado
Joan Baez Vol. II
ni un instante dudé metí el disco en el carrito de alambre
puse encima una botella de vino sintiendo mucho que no
fuese
un Chanteau-Margaux 1848
puse cigarrillos camarones queso dulces para los niños
y una caja de chocolates para Haydée que ya me estaría esperando
qué orgulloso me sentí y salí empujando la jaulita rodante
con mi ínfimo grandioso íntimo y público tesoro
partí el queso di los dulces a los niños serví un vaso de vino
Rosario tiró al suelo su paleta mi mujer se comió sus chocolates
y yo finalmente me dispuse a escuchar las maravillas de Joan
Baez

3 SU VOS NOS LAVA LAS TINIEBLAS

La voz de antiguos y aún brillante terciopelos
taladra las paredes detiene los relojes
y da la sensación de un tiempo sin espacio
y de un espacio en donde el tiempo es puro olvido
pero la química vuelve a aparecer y suelta ráfagas

de aire caliente revuelto con amorosos defoliadores
delicados herbicidas y bombas bacteriológicas qué eficaces
que no es la corte de Francia ni la apacible llanura galesa
sino la selva tropical sus largos dedos verdes
ahogando al combatiente impidiéndole el paso
con trampas de Arenas movedizas con pantanos de ojo fos-
fóreo
promontorios de pelados huesos y luces pequeñas y amari-
llas
montes pelados por los herbicidas cráneos ya para siempre
mundos
árboles asesinados a mansalva vegetación sin hijos y sin hojas
mostrando al desnudo el esqueleto y las llagas y pústulas
malditas
la voz la voz de Joan Baez me llena nos llena de aire los pul-
mones
limpia el horizonte legamos o me lavan los lava un poco las
tinieblas
así más firme la esperanza y disipa el humo de las bombas y
las ruinas

5 RECORRIDO DE LA INFANCIA A LA MUERTE

Asisto asistimos de la mano de Joan Baez conducidos por su
voz
al nacimiento de un río tierra adentro en el cuenco de una
montaña
detrás de una piedra entre líquenes y musgos y delgados he-
lechos
el agua gotea las gotas se juntan una gota se suma a otras
gotas
y el pequeño charco resbala entre las piedras los guijarros
saludado por un coro apagado de ranas crepusculares que
dan saltos

y el charco deja de llamarse charco para llamarse arroyo y se abre paso
un kilómetro después se llama riachuelo y sonrío como un niño satisfecho
que se ha puesto en pie y andando andando oye que le dice su madre
Y camina solo solo solo qué valiente para asirse a los brazos que lo llaman
el río el joven río crece y recibe el aliento de otros ríos tributarios
y sigue creciendo mirándose en sus aguas hasta alcanzar su autonomía
caudaloso y potente provisto de un brillante escudo y de innumerables espadas
seguiré hacia adelante estremecido por triunfos y derrotas que hallaré en su camino
y luego pensará como piensan los hombres maduros serenos que el final está cerca
pero que el recorrido de la montaña al mar de la infancia a la muerte
ha sido hermoso y es digno de vivirlo otra vez ¿o no?

6 LOS ARCOS TRIUNFALES DE LA VIDA

AHORA que si los jóvenes soldados que matan y son muertos
sin entender bien por qué pelean en lejanos campos de batalla
escuchas en los pletóricos timbres intemporales de Joan Baez dejarían en seguida las armas se quitarían del rostro el color de la muerte
y pasarían cantando ellos también bajo los arcos triunfales de la vida

LA SIESTA DEL GORILA Y OTROS POEMAS

CANCIÓN DE LOS AMIGOS

Tengo muchos amigos regados por el mundo
y a menudo pienso en ellos.

Ahora pienso en el costeño
que está penando en una cárcel
y pienso en el que está exiliado
muy lejos de su patria.
Y pienso en mi amigo el portugués
que ahora vive en África
seguramente escucha la intensa música de la noche
más noche en este instante
mientras gime su corazón.

Pienso en el que ahora duerme junto a un rifle
pero con un párpado alzado
es el que quiere abrir las puertas
para que entre el sol
en los patios feudales de su patria.

Pero también pienso en campos
caminando por las rúas de Sao Paulo
en Rodolfo que un día se marchó a su tierra
y ya no volvió a saberse de él.
en Enrique Oh palmera en la nieve
el hombre que arrancaron de las playas
para apresarlos en cárcel de hielo.

Pienso en Pedro Jorge
y en su amado cadáver
con el que tuvo que viajar al destierro.
en Jorge Enrique que ahora está en París
asaeteado por la música del Ande
y en su corazón atravesado
por fin nos puñales de nostalgia.

Quizá en este momento
Chema López lea a Bertholt Brecht o a Dyllan Thomas
Ernesto cardenal allá en su Nicaragua
tal vez escriba otro poema
con fuego apocalíptico
Rogelio estará haciendo versos como banderas
y Sergio en Varsovia
seguramente medita con un libro en la mano
mientras oye el rumor de los castaños.

Tengo muchos amigos regados por el mundo.

Y

A menudo pienso en ellos y en lo que hacen.
Las queridas canciones de otros tiempos
acuden a arrullarme los recuerdos
así son los amigos cuando al cabo del tiempo
tal vez sin quererlo pensamos en ellos.

POEMA A UNA COMA

Te metes donde quieres
donde nadie te llama
sin que 1 pueda pescarte
con todas las reglas del juego

y es que eres un pececillo
total y absolutamente descarado.

eres una mojarrita provocadora
por ti han discutido acaloradamente
y quizá hasta llegaron a las manos
más de media docena de adocenados académicos.

has movido a guerra a doctas naciones
muy bien desarrolladas
y has desatado vanas inútiles contiendas
en países hambrientos y precarios.

Y

yo ya no sé qué hacer contigo
tal vez
ignorarte
jabonoso pescadito
entre las rudas aguas de la ortografía.

ARROZ ABSTRACTO

Mientras el sol helado del Tíbet
se refleja en una Copa de color naranja
en Lasa ha hablado el Panchen Lama
y los siervos de las lamaserías
conocen por primera vez el júbilo
y los más jóvenes danzan en las calles
el arado se cae de las manos rugosas
la azada resbala de los hombros del siervo
y en las vastas catedrales de la nieve
iza la juventud sus ágiles banderas.

En la colmena de los monasterios
tiemblan los monjes holgazanes
los delicados lamas de marfil y seda
que han regido este pueblo de sabiduría milenaria
por siglos y más siglos de miseria.
El Panchen Lama ha cortado de un Tajo
las diez cabezas al dragón del latifundio.
la libertad y la esperanza
ahora vuela sobre el arroz abstracto
como palomas escapadas de la noche.

Y

ya no será una maldición
tener veinte años en el Tíbet.

NANCY FRENTE AL MISISIPI

A Nancy le conmueve
las orquídeas
los días viernes
y los perros de agua
admira los pedazos de crepúsculo
que en el trópico
llamamos guacamayos
come sandía
chupa mangos.

Y

se estremece
cuando sabe que en las dársenas
del Mississippi
ha sido herido de bala

el joven negro que miró a una blanca
con ojos de deseo.

EL HOMBRE DE LAS LÁMPARAS CELESTES

VI

Por que leer una un poema de Amado Nervo
Es como escuchar la melodía que encierra
la caja de música
que el abuelo obsequió a la abuela
durante el tiempo feliz
de su dulce noviazgo de bizcocho y mistela
porque al abrir esa caja
de labrada y finísima madera
el aire se puebla de suspiros
de tules de gasas y de sedas
de pañuelos bordados
como entrelazadas letras
d Rojos corazones suspirantes
y abanicos de sándalo y reseda.

Mientras la música delgada
derrama su llovizna de luciérnagas
el Álbum Viejo y los libros de Horas
Abre en sus hojas y sueltan
los pétalos marchitos
que representan
los besos disecados
Y las caricias muertas.

Escuchar las guardadas melodías
o mórbida y romántica proeza
de las cajas de música
es como sentir frente a la tarde quieta

que el cristal de la fuente está llorando
y que la melancolía nos envuelve en su leve marea
mientras más allá de las nubes no sonrío
el Hombre de las Lámparas Tenues y de la Delicadeza.

VIII

Y dejó escrito el Nayarita Iluminado
que las almas se funden beso a beso
y que la mujer y el hombre
sólo se hacen eternos
cuando navegan
por el estero
mágico puro
y estelar de los sexos.

ESTANCIAS ERÓTICAS

II

Giran mis ojos como dos lunas vivas
alrededor del mínimo astro de tu ombligo
El mismo aire que estremeció
a los árboles del paraíso
nos estremece ahora y nos integra
a la respiración total del universo.

III

Llueve tu cabellera en mi entrepierna
y se desata la tempestad

El mástil es tan poderoso
y tan dura y tan fiera la tormenta
que me siento feliz de ser el capitán del barco.

XI

Si no fuera por tu sonrisa
que promete tan dulces paraísos
o peores infiernos
que los que he gozado y padecido
ya no me gustaría el sabor de la vida.

XIV

Entonces te abrazaba y me abrasaba
y éramos una sola brasa
y éramos una sola llama
y éramos una sola hoguera.

ESTA NOCHE UNA MUJER ME ESPERA

ESTA noche una mujer me espera en Samarcanda
para que comamos juntos en el mismo plato
para que vayamos a cortar lotos al estanque
para que busquemos el mar dentro de una caracola
para que leamos el poema que no se ha escrito nunca.
esta noche una mujer me está esperando en Samarcanda.

Esta noche una mujer me está esperando en Río
en Río de Janeiro
para que aprendamos juntos el abecedario
desde la A de Adán hasta la Z de zenit

y otras cosas de menos importancia
como encender cigarrillos con luciérnagas.
Esta noche una mujer me está esperando en Río.

Esta noche una mujer me está esperando en el infierno
para decirme que ya no me quiere.

Esta noche una mujer me espera en Matamoros
para que bordemos signos cabalísticos
en el hongo de seda de su sombrilla japonesa
para que caminemos por un sendero
por donde hasta ahora nadie ha transitado
para que nos podamos reír del mundo
y de todas las telarañas que lo cubren
para que nos quedemos prendidos
en la eternidad de una mirada.

Esta noche una mujer me espera en Cuba
en una oscura calle de La Habana vieja
es una calle erizada de rayos y de estrellas
una mujer en cuyas venas corre sabia savia
de árboles cuyas mágicas raíces
se remontan a las mil y una noches
una mujer antigua y siempre joven como Eva.

Esta noche una mujer me espera en el averno
para decirme que me odia

Esta noche una mujer me está esperando en Costa Rica
una dulce y tibia mujer que sólo aspira
a brindarme sus mieles sus plumas sus marfiles.
Una vacante una odalisca en San José me espera
para que lloviese el fogoso cráter de su ombligo
y no me quemes los labios sino todo lo contrario.

Esta noche una mujer me espera en Ottawa
para acariciar mis hombros y mi espalda
con las límpidas yemas de sus dedos,
de sus dedos hilados con plumaje de ángeles
para que desde el ventanal miremos
los blancos puros labios de la nieve
besar los labios verdes de los árboles.
ella me está esperando solo para enseñarme
cómo se aman los dioses cómo se aman los Reyes
cómo se aman los hombres y mujeres del pueblo
cómo se aman los seres de Todo el universo
que sólo amor poseen en sus almas
en sus cuerpos en sus manos y en sus sexos.

esta noche una mujer me espera en el bátraco
solo para decirme que lo nuestro ha terminado.

Esta noche una mujer me está esperando en Francia
En París en Montparnasse en el pequeño hotel de las acacias
solo porque alguna vez le dije que volveríamos
a vernos en avernos más felices
y por qué entonces la ame un solo instante
y me incruste en su sangre
y la tatúe en mis venas.

Esta noche una mujer me espera en Santa Tecla
para llenar de música mi cuerpo y mi alma
para hacerme sentir que soy Adán
y que ella sigue siendo Eva
solo para poblar la tierra nuevamente.
Ya los grillos estarán interpretando
la eterna melodía del deseo
y esa mujer y yo recobramos
el paraíso no necesariamente perdido para siempre.

Esta noche una mujer me está esperando en el infierno
para decirme que yo no valgo nada y que nunca me quiso.

Esta noche una mujer me está esperando
en la vieja Antequera
una mujer tan solo comparable
hago una copa de nieve de rosas y rocío
la habitación estará oliendo a mirra
a benjuí y a copal a pom sagrado
a tierra mojada y a orquídeas negras
y habrá una media luz de cirios y luciérnagas.
Con todos los poros y con todos los labios
ella sedienta me estará esperando.
Esta noche arderá la nieve rosa
en un incendio largo interminable.

Esta noche una mujer me espera en Bergen
para esquiar en las colinas y bogar en los fiordos.
En Bergen la ciudad en donde nunca estuve
y que conozco de memoria por sus labios
sus labios de edelweiss sus labios sabios.
Seguramente se habrá puesto el traje de aldeana de su abuela
y habrá ensayado cómo quitárselo al instante.
Es la mujer que amé en mi adolescencia.

Esta noche una mujer me espera en el infierno
para restregarme en la cara el Santo nombre de mi madre
pero esta es la única mujer a la que amo
(masoquista de mí) no faltaré a la cita.

DANZAS PARA COATLICUE

CANTALAFLOR

Porque decir Diego es como decir ramo de alcatraces
con los brazos abiertos y muy Buenos días
y yo te abrazo para que tú me abracés.
porque decir Diego es como decir que oías
la grandeza secreta de músicas rodantes
que el alma te llenaba de dulces armonías
Porque decir Diego es como decir que amantes
se besan los labios del sapo y de la estrella
desde el pantano y desde mundos equidistantes.
Porque decir Diego es como decir querella
entre el tallo y la flor entre la flor y el canto
y que tallo flor y canto puntean su centella
Porque decir Diego es como decir matriz y llanto
sangre que ha recorrido paso a paso el mundo entero
en busca de una flor la flor del canto
porque la flor del canto es el canto verdadero.

DIAMANTE NEGRO

EL BORREGO BLANCO

En las entrañas de la Sierra madre,
más allá del Zempaltépetl,
brinca el borrego blanco de delgados cuernos
sobre el tapiz de seda de húmedas campánulas.

Como a los hombres, le gusta coronarse
con guirnaldas de flores aromáticas,
para ser violetas, exprimir panales
y poseer doncellas sobre el césped.

El borrego blanco es un príncipe salvaje
al que entusiasma con pasión la vida
por eso cuando es joven y olfatea
por la primera vez en sus dominios
los pies desnudos de la primavera,
padece el furor de su sexo,
se embriaga con el zumo de las cañas
y empañá los espejos del abril transparente
con un semen espeso y montañoso.

El borrego blanco es un príncipe extraviado
en las estribaciones de la Sierra Madre.

LOS CUERVOS

Comparto con Rimbaud la idea
de que son dulces los cuervos,
pedazos de carbón que por el aire

tornan y retornan,
gotas de miel en el azul pastel del cielo.

no me gusta lo que piensa Poe
acerca de los finos cuervos preciosos.
¿Por qué símbolos funéreos?
¿Por qué emisarios del luto necesario?

Ella puede arquear las cejas
y dos alas de cuervo agitarse
en la tarde tranquila de su frente:
o, al caer las íntimas sedas,
allí donde se juntan los armoniosos muslos
adivinar un dulce cuervo adormecido.

pero los cuervos no son la muerte ni el misterio de la muerte
sino que son la vida o mejor afirmaciones de la vida
y aleteando frente a la serenidad marmórea de la tarde
son puros pensamientos de lujuria.

PARQUE BAJO LA LLUVIA

Pienso en el joven de veinte años
que fui una vez
y me veo sentado en las nocturnas bancas
de una ciudad silenciosa
y recién lavada por la lluvia.

Mientras me fumo un cigarrillo
y espero a una mujer que no conozco
la simple dulce gota desprendida
de un viejo árbol amigo
cae sobre mi frente.

Ella ha aparecido de pronto
y yo la invito a compartir su soledad y mi silencio,
pero ella tiene que ver poco con el silencio y habla y habla
de planetas azules y de cósmicos rayos...

Que si el traje de Venus y el sombrero de Saturno
que si los niños del espacio
maman luceros en la Vía Láctea, etc., etc.

yo la escucho mientras busco rimas para un soneto,
mientras por la mano agonizo de deseo
y la fiebre de tenerla me corroe.

Ella habla de galaxias y yo estoy a punto del espasmo.
En un hotel barato
con mi desconocida adorable del parque bajo la lluvia
recorro el universo y rebautizo a los planetas.
El sistema solar me pertenece.

ALMIRANTE PRECOZ

A mí quien me abrió los oídos fue la Pancha,
la hermana menos de Adela, mejor a su vez de Don Sotero.

Un día nos quedamos solos en la vieja casona
y la pancha se fue llenando de malos pensamientos,
vi que de sus ojos salían pájaros verdes,
dormidos caimanes despertaron en sus venas
y de sus poros brotaban chorritos de miel;
a mí, que era el niño inocente de la casa,
me levanto en vilo
para hacerme almirante de sus mares
y astrónomo de sus estrellas.

¡Qué loca era la Pancha!
¡Qué paraíso hallé frente a su ombligo
virginal y musgoso!
¡Qué alfombra fue para mis pasos incipientes!

Siendo un pálido niño ciego
por ella conocí la redondez del mundo
y supe llamar a las estrellas por su nombre.

Siendo un inútil niño sordo
por ella percibí la música del orbe,
y al descender de la torre de sus brazos
me sentí como un sabio torpe y viejo.

MURCIÉLAGOS ROSADOS

Poco después de todo eso
me enamoré de una mujer
ciento veinticinco años mayor que yo.

Era angulosa, pero de color rosado.
(Este color no lo conocí de veras
sí no varios años después de los Países Bajos,
en la calle de los marinos aprendí
a acariciar murciélagos rosados).

Tamar era su nombre y en medio
de los pies de gallo y las hojas de pacaya
y el olor de las limas que irrumpen en diciembre,
su ternura era de lo más conmovedor...

también debo de decir que sus padres
eran dueños de una panadería y que tal vez
por eso ahora el pan dulce me hace daño.

Pero en las noches de luna,
que eran las noches en que yo la soñaba,
ella era como la luna por mi ventana entrando.

Amar, pero no amar solamente. también
es un artículo de primera necesidad el olvido
y Tamar solo era
mi propia adolescencia que despertaba envejecida.

RECUERDO, 1952

De su pelo suelto brotó una bandada de golondrinas
que desapareció sobre las aguas del estuario
y mis dedos cayeron en una trampa de listones.

Ella hablaba idiomas milenarios y sonoros,
pero nuestros labios entendieron
como cuatro hojas que caen juntas del mismo árbol.

Después, las calles bulliciosas de Shangai en la noche.

SELVA ROJA

Pero anoche me interné otra vez
en la siempre desconocida selva de tu cuerpo
y volví con la alegría de los cazadores
que han cobrado piezas excelentes.

Comí de los hongos alucinantes de tus besos
me hundí en el manantial de tus miradas
visité con los labios el astro apagado de tu ombligo

conocí la cara invisible de la luna
volé sobre tus hombros como un cóndor en los Andes
y planté mis banderas en las cimas de cobre de tus pechos
Oh selva roja donde a cada paso
me encontré con el tigre barroco del asombro.

FETICHE

La mujer de las uñas amarillas
la que tiene felinos arrebatos
la que tiene 3 ft como los gatos
me deja la epidermis hecha astillas.

La mujer de las pálidas mejillas
la que pretende amarme sólo a ratos
la que escribe complejos garabatos
me sume en erotismos sin orillas.

La mujer que la sangre desentume
con ráfagas de mágico perfume
la que sabe de ungüentos y colirios

la que torna paraísos los infiernos
la que cambia en veranos los inviernos
es la que predomina en mis delirios.

FULGOR

En tanto que la primavera instala
sus capitosas lámparas de pétalos
tus miradas que llegan tan intensas
que bastan dos o tres para sentirme

sin conocerte y sin saber tu nombre
como olvidado amante que regresa.
Tus voraces ojos me besan y me muerden
y me hacen morir y renacer al mismo tiempo.

CREDO

Creo en las piernas femeninas
que andan muy seguras de sí mismas
creo en las mujeres de pechos rebosantes
casi con toda la vía láctea sobre el torso
y en las que tienen pechos como alondras
alondras que gimen al amanecer
para avisar al mundo que va a salir el sol
creo en las caderas todopoderosas
y en las cinturas flexibles y volátiles
en cuyo centro vibra un ombligo parabólico
creo en las espaldas desnudas
que se estremecen como cañas
al ser rozadas con las yemas de los dedos
creo en los glúteos flotantes y fluctuantes
y en su liviana dureza de seda y aluminio
creo en fin en el diamante negro
en melocotón dorado
y en la encarnada antorcha
que en la entepierna ocultan las mujeres.

EL CONEJO DE LAS OREJAS DE REPOSO

MÚSICA PARA LOS FUNERALES DE MI MADRE

I

Cuando la Rosa de los vientos, madre,
se desquicia y se aloca en los espacios
los mares se encabritan los ríos se bifurcan
los ciclones sacuden su cauda de tragedias
se precipitan lluvias donde nunca ha llovido
nieva en las latitudes donde nunca ha nevado
y los árboles dan flores y frutas
nunca miradas ni jamás mordidas
y las ya conocidas nos halagan
con aromas distintos con sabores extraños
y escuchamos de nuevo los petardos
que desde muy temprano anuncian su cumpleaños
y aspiró el rico olor de los tamales
que hierben en las ollas e inundan la cocina
mientras en el jardín cortamos flores
nunca vistas para ofrecerle un ramo
y las rosas que corto purifican su aroma
y fulguran al aire sus perlas y diamantes.

CONOCIMIENTO DE R.

En el sendero de la adolescencia
nos conocimos caminamos juntos
estudiando las comas y los puntos
de la frase fugaz de la existencia

En los libros buscábamos la esencia
de la vida y allá vamos trasuntos
esquemas referencias y difuntos
enfoques sin ninguna trascendencia

En busca así de la sabiduría
un día descubrimos la corriente
de linfa tornasol de la poesía

Ella se sumergió tan hondamente
y tanto tiempo que al salir tenía
llanto en los ojos y astros en la frente.

VERSOS DROLÁTICOS

GLORIA DE ESPAÑA

El capitán Bartolomé Cornejo
de los primeros fue en las nuevas rutas
y el primero en abrir Casa de Putas
demostrando que no era tan pendejo.

El primer lupanar lo abrió en el viejo,
en el viejo San Juan de Puerto Rico
y llegó a ser Cornejo un hombre rico
sin exponer jamás ya su pellejo.

Fue tal el heroísmo de su hazaña
qué título y honores dióle España
según relata histórica conseja.

Erguido falo es hoy el monumento
que concreta la gloria y el talento
de este jijo de la gran corneja.

LUNA MUTILADA

ACOSO DE ACACIAS VI

Todos los parientes se acercaban nos acercábamos
a la casa de la abuela grande
a plantear crucigramas y dilemas
a proponer silogismos y utopías
o simplemente a preguntar
de qué color iban a amanecer
las flores que crecían en el patio
y llegaba el tío Tomás González López
el eterno enemigo del tirano
pero él no preguntaba nada
Ese tío Tomás sí que era todo un hombre
como imagino que un Unamuno le diría.

ACOSO DE ACACIAS IX

Los sobrinos los hijos los tíos los primos los hermanos
los nietos los bisnietos los tataranietos
la llamamos el Gran Guayacán de la Familia
pero yo prefiero decirle cántaro de barro fresco
bajo los árboles de tilo la llamó tía Tila
y le digo tía Lila en el paseo de las jacarandas.

La encuentro en todos los caminos y veredas
en todos los velorios en donde se vela a un patriota
en todas las ferias titulares en donde los hombres

juegan chivo y taba entre machetes y aguardiente
y le digo gran abuela de los desmanes de mi fantasía
y usted me dice mijito de mis más hondas entretelas.
Y la amo.

VERSOS DEL TAPANCO

TORMENTO RABIOSO

Si querer no querer es una huida
que debo no querer lo que yo quiero
cómo quieres que quiera lo que espero
que nunca he de querer en esta vida.

Queriendo este querer quiero la herida
por donde día a día yo me muero
pues quiero no querer con verdadero
querer a quien por mí es así querida.

Y quiero no quererte por temida
queriendo no quererte estoy entero
seguro de mí mismo y de mi vida.

Aunque por no quererte desespero
no cambiaré la norma establecida
que no te quiero porque sí te quiero.

COCTEL DE FRUTAS YUJA'N UWACH CHE

CASTAÑAS

Según Don Luis de Góngora y Argote
erizo es el zurrón de la castaña
pero guarda un tesoro entre su entraña
y la promesa de un futuro brote.

oculta siempre porque no se note
en el morral maná que a nadie engaña
pero solo es espléndida patraña
como arriesgar la mano en un escote.

GUAYABAS

El conocido olor de la guayaba
me produce desmayos y mareos
sin embargo también me da deseos
de comerme una y olvidar la traba.

Es una tentación que no se acaba
sino hasta que su pulpa saboreo
delicioso manjar, dulce recreo
que el labio pide y la lengua alaba.

Amarilla y rosada es la camisa
que viste la guayaba ya madura
para esconder su tórrida blandura.

Tiene sabor de Páramo y de brisa
más lo que atrae y vence la distancia
es el típico imán de su fragancia.

JÍCAMAS

Los jugos más diversos del subsuelo
hierven en esta mexicana fruta
que su blancura astral es impoluta
y podemos morderla sin recelo.

Al desnudarla de su tenue velo
refulge su carnaza y no se inmuta
cual diamante escondido en una gruta
o como luna que cayó del cielo.

MANDARINAS

Pienso que es la naranja mandarina
mi preferida sin ninguna duda;
con qué facilidad se le desnuda
de su esponjosa cáscara ambarina.

Su corazón dispuesto en gajos trina
con gorjeos de miel y leche cruda,
elimina la sed por más aguda
que sea con chorritos de agua fina.

pero hay un árbol que yo añoro:
el árbol de Haydée en su mansión barroca
y que en verano se cubría de oro.

Por eso ahora que la mente evoca
aquellas ricas frutas rememoro
la dulce mandarina de su boca.

PIÑAS

Pero cómo olvidar a Carmen Rojas
que fue mi novia allá en las secundarias
y las citas de amor, rutinas diarias,
en su ventana recubierta de hojas;

sus besos largos y sus blusas flojas
para dar libertades subsidiarias
a mis manos, tenazas incendiarias,
y vete ya mi amor porque me mojas.

El agudo recuerdo de sus besos
De aquellos besos con sabor a niña
están vivos en mi lengua impresos.

Es imposible que el olvido ciña
las delicias y todos los excesos
de aquellas noches con sabor de piña.

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 POEMAS

SANTA TECLA, EL SALVADOR

Estoy en una ciudad extraña
que se llama Santa Tecla,
tengo veinte años
y estoy enamorado.

Aunque mis sueños se derrumben por el aire
el bastión del arco iris lo sostiene...
el hambre y la sed me ponen sitio
pero yo sigo adelante y hacia arriba
porque tengo veinte años y estoy enamorado.

Nada puede detener el paso de los vencedores
y el amor es el fuerte, dulce, tibio cáliz
que puede crecer aún entre las rocas.
En la vida me siento como pez en el agua
lleno de sol avanzo, mi canción es infinita.

QUITO

En las viejas paredes de la ciudad de Quito
he visto solidarios saludos a mi patria,
esto me emociona y me llega al alma.
Con qué caligrafía apresurada
pero hermosa y fraterna está escrito "Guatemala".
Imagino las manos rudas, proletarias,
que estamparon esas letras tan amadas.

Fueron tibias manos enjoyadas
de zafiros de esperanzas
y de fulgor de verdes esmeraldas.

Quito, la cuna de Atahualpa,
punto de partida de Orellana
para descubrir el río Amazonas y sus aguas.
Quito, la ciudad sagrada y sangrada
que elevó conventos, palacios y explanadas
del glorioso Pichincha en una de sus faldas.
Quito con sus graderíos de agua y plata.

NASSAU II

Todo empezó con nuestros deseos de ser perfectos
de amar la justicia social por sobre todo,
y un día, sin saberlo, amanecimos en Nassau.
El mar lamía el cristal de las ventanas
con su lengua de salitre acartonado
y me llamaba a grades voces.

Me coroné de espumas y panales
y sucumbí a los cantos de las sirenas nubias,
asalté el paisaje en bicicleta,
comí frutas extrañas y sabrosas,
hice la siesta como un rito nuevo
mecido en la hamaca de la embriaguez más alta
y acaricié como a un tibio caballo somnoliento
el palpitante corazón del trópico.

Mas tarde me comí la noche entre palmeras
mordía manzanas de alquitrán y peces,
y tumbos de sudor de pronto me empujaron
a un abismo de floridas aguas.

PRAGA I

De pronto estoy en Praga
en una oscura y apartada calle
en donde en cada casa hay una estatua,
la mano de un héroe
o la pequeña antorcha de un tiesto de geranios.

Ecos medievales de viejos clavecines
resuenan en las piedras de la plaza.

De un árbol de listones y de encajes
frescas brotan naranjas del siglo dieciséis.

Praga, la vieja, callejón del tiempo,
esconde entre sus muros la esfinge del pasado;
el tiempo está enredado en las estatuas
y cada piedra tiene sabor de monumento,
sabor de patio antiguo que en silencio bosteza.

Hay palacios de mármol y tristes telarañas,
altas torres de niebla, viejos puentes,
fontanas donde siglos cayera la misma agua
y templos donde rezan mujeres y fantasmas.

(Son las tres de la tarde de mil quinientos veinte.)

LOAS AL CANAL VOLGA-DON

Las lenguas crepitantes de las llamas,
la clara voz del agua,
el idioma del viento,
las palabras rotundas de la tierra,
todas esas gargantas simples y elementales;

los términos candentes de los astros,
el dialecto nuclear de los metales,
las voces con que cantan y enamoran
los árboles del bosque a las estrellas,
la música que extienden
los pájaros al alba,
el murmullo mojado de la brisa,
la rosada prosodia del cerezo,
el lenguaje fragante de las flores,
el esperanto de los abanicos,
la conversación de sabores
de las dulces pastillas de violeta.

Todo lo que habla,
todo lo que comunica y corresponde,
para cantar las bodas del Volga con el Don,
su línea de diamantes,
su fábrica de seda líquida
y rocío superpuesto,
su pórtico de perlas al servicio del hombre.

ATARDECER EN EL HOANG HO

Este río parece que naciera de mi mano
o de la mano de los pescadores
que van cantando canciones milenarias
o alegres poemas de Tou Fou,
desde sus viejas barcazas de madera.

Este río es hijo de un río sagrado,
y por eso no va hacia el mar sino el mar hacia él viene.

Este río parece un joven príncipe de cobre adormecido
al que velan cantando princesas de bambú.

Este río al crepúsculo huele a huertos en flor,
a perfume concreto de dulces mandarinas.

Este río es bello como ningún río autónomo o tributario,
cuando entre sus aguas se hunde el sol como una estrella
roja.

FLORENCIA

Los viajeros que arriban a Florencia
cuando relumbra el sol de mediodía
escuchan el cincel de Migue Ángel
buscando en el marmóreo bloque
los ragos de David y de Moisés.

Estoy fren a la puerta de la iglesia
de San Marcos y veo otro prodigio:
el paso de los siglos atrapado
en las arrugas de sus viejos muros.
Pasa frente a mi vista como un reto
un alegre desfile de mujeres
de diferentes nacionalidades
como arpas que derraman música.

El crepúsculo es de oro y madreperla,
un profético vuelo de palomas
testifica el éxtasis de Dante
cuando pasa Beatriz frente a sus ojos;
en ese instante todo se estremece:
es el amor que no termina nunca.

MONTREUX

Este pueblo alpino es un reino encantado:
se dan en sus jardines impúdicas gardenias,
camelias de salmón adormecido,
gordos geranios de color palacio
que rivalizan con pelargonios oligárquicos,
gladiolas de matiz segundo imperio,
vincapervincas de color azul mediterráneo,
pimpinelas de erótica fragancia,
jazmines que con devoción comulgan
y con sus labios medievales rezan.

ÚLTIMOS POEMAS

QUETEVAYAS

Para cortar la flor del quetevayas
es necesario un largo viaje
al Tíbet o a los Andes
porque estas flores solamente crecen
en las estribaciones de los picos más altos
Me dicen que son blandas y pequeñas
y que tienen figura de orejas de conejo
y que si no se quiere o no se puede
subir a la montaña
se pueden adquirir aunque los precios
también andan como ellas por las nubes.

GLAMURIAS

Brillante y ligero al mismo tiempo
como el color de una lágrima de viuda
es el color que ostentan las glamurias
flores tristes que se alegran de pronto
si los dedos del Sol las acarician

crecen en cerros y cálidos parajes
pero se desparraman por toda la llanura
huelen a promontorios de suspiros
a playas respunteadas de gaviotas
por eso es que se puede percibir su aroma
desde grandes distancias

Un simple ramillete de glamourias
a quientristezas crónicas padece
la desmorona el gesto melancólico
y el corazón le deja ligero de pesares.

YA VA PARA TREINTA AÑOS

Ya va para treinta años el árbol de jacaranda
que en el jardín sembramos
y que hemos visto crecer como a un hijo
Con ímpetu asombroso se disparó hacia arriba
como buscando el cielo para atrapar estrellas
como buscando espacios para mirar El Mundo
y llenar sus ramajes de armonías errantes
Ahora es un cuartel de trinos
una flotante fortaleza en donde aterrizan
y descansan los pájaros viajeros
que dialogan y enseñan nuevos pentagramas
a los colonos con renta congelada
que habitan en su copa
A que decir que cada primavera
nos saludan sus ramas con pequeños pañuelos
que recubren el suelo con una alfombra lila
y que pueblan el aire de fantasmas y aromas.

TROZO DE VIDRIO

Y qué es la poesía sino un espejo
un trozo de vidrio vagabundo
que resume lo mejor del mundo
altorrelieve de un fugaz reflejo.

LOS GERANIOS

Amo la alegría
con que canta el geranio rojo.
Amo la claridad
con que habla el geranio blanco
y amo la ternura
que exhala el geranio rosa.
Claros, tiernos y alegres son los geranios
que nos dan el mensaje que la tierra
a todos nos envía desde su entraña cálida.

BIBLIOGRAFÍA DE OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

- Voz y voto del geranio. Guatemala, 1943.
- A fuego lento. Editorial Espiga, México, D. F., 1946. 78 p.
- Sombras era. Ediciones el cristal fugitivo, México, D. F., 1948. 64 p.
- Viento claro. Poemas de un viaje al amanecer del mundo. Ediciones Saker-ti, Guatemala, 1953. 92 p.
- El bosque. Canciones de los bosques de Guatemala. Ediciones Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador, 1955. 80 p.
- El hombre en la luna. Ediciones Finesterre, México, D. F., 1960. 50 p.
- Para quienes gustan oír la lluvia en el tejado. Ediciones Finesterre, México, D. F., 1962. 64 p.
- Cuchillo de caza. Ediciones Finesterre, México, D. F., 1964. 56 p.
- Diez colores nuevos. Olín, México, D. F., 1967. 28 p.
- Cuatro conciertos latinoamericanos, en Cuadernos Americanos, No. 6, Vol. 167, México, D. F., noviembre-diciembre, 1969. pp. 151-173.
- Oratorio del maíz. Ediciones Finesterre, México, D. F., 1970. 116 p.
- La siesta del gorila y otros poemas. (Antología). Editorial Universitaria Centroamericana, San José Costa Rica, 1972. 122 p.
- Poesía fundamental. Editorial Universitaria, Guatemala,

1973. 526 p.

Contiene una selección personal de sus libros:

1. Voz y voto del geranio; 2. A fuego lento; 3. Sombras era;
4. Viento claro
5. Elegía mayor; 6. El bosque; 7. Hombre en la luna; 8. Para quienes gusten oír caer la lluvia en el tejado; 9. Cuchillo de caza; 10. Diez colores nuevos;
11. Catorce sonetos (catorce llamas), y, 12. Cántigas para Joan Baez.

- Poema concreto. Honduras, 1973.
- Cantata para mi esposa (Consagración del hogar), Publicaciones selectas del Café Literario, Guatemala, 1973.
- Cementerio clandestino. En Cuadernos Americanos, México, D. F., Vol. 200, No. 3, enero-junio 1975. pp. 157-174.
- Corridos en busca de guitarra. Colección de poesía Pentágora, México, D. F., 1975. 16 p.
- Suite Habanera. En Revista Casa de las Américas, Año XVI, No. 96, mayo-junio 1976. pp. 101-106.
- Antología mínima. Ediciones Populares de la Municipalidad de Guatemala, 1976. 16 p.
- Tun y chirimía. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil, Ecuador, 1978. 114 p.
- Duermevela de Tecún Umán. En Revista Alero, 4a. época, No. 4, noviembre-diciembre, 1970. pp. 77-81.
- El hombre de las lámparas celestes. Ediciones del Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, México, 1980. 60 p.
- Danzas para Coaticue. Editorial Oasis, México, D. F., 1983. 30 p. (Los libros del Fakir).
- Sonetos mexicas. Casa de la Cultura de Juchitán y Casa de la Cultura de Oaxaca, 1987. 20 p.
- El venado y los pájaros. 1988.
- Agua encantada. Ediciones la Jaula de Oro, Ciudad Victo-

- ria, Tamaulipas, México, 1988. 16 p.
- El templo de los jaguares. Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, Estado de México, 1990. 72 p.
- Diamante negro. Poesía erótica. Ediciones de Sopa de Letras, México, D. F., 1990. 44p.
- El conejo de las orejas en reposo. Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1990. 114 p.
- Versos droláticos. Editorial Praxis, Mexico, D. F., 1993. 28 p. (Nautilus/Cuadernos de poesía No. 1.
- Luna mutilada. Editorial Praxis, México, D. F., 1991. 134 p. (Col. El cristal fugitivo No. 7).
- Concentración de luciérnagas. 1996.
- Concierto para metrallera. Cantigas para el Che Guevara, Editorial Praxis, México, D. F., 1997. 64 p.
- Conjuro para los jardines. 1998.
- Huitzil uan tuxtli (Colibrí y conejo). Medio siglo de poesía. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1998. 408 p. (Tezontle).
Selección que contiene:
1. Voz y voto del geranio; 2. A fuego lento; 3. Sombras era;
 4. Viento claro; 5. Elegía mayor;
 6. El bosque; 7. Hombre en la luna; 8. Cuchillo de caza; 9. Diez colores nuevos; 10. Oratorio del maíz;
 11. La siesta del gorila y otros poemas; 12. Cantata para mi esposa; 13. Cementerio clandestino; 14. Tun y chirimía; 15. El hombre de las lámparas celestes; 16. Danzas para Coatlicue; 17. El templo de los jaguares; 18. Caligramas; 19. Palindromagia; 20. El conejo de las orejas en reposo; 21. Luna mutilada; 22. Concentración de luciérnagas; y 23. Poesía inédita: a. Elogio y alabanza del soneto; b, Jardín imaginario; c. Jardín privado; d. Canto de amor a las campanas; e. Poemas de la alta montaña; f. Jardín de octavas y g. Versos del tapanco.
- Versos del tapanco. Editorial La Tinta del Alcatraz,

Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM,
México, 1999. 54 p.

- Coctel de frutas Yujá'n uwach che'. Colección Intercultural Luis Cardoza y Aragón, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Presidencial para la Paz, Guatemala, 2001. 64 p.
- La vuelta al mundo en 80 poemas. (Antología). Instituto Mexiquense de Cultura, Gobierno del Estado de México, 2006.

